

DE LAS IMÁGENES DEL CUERPO Y LA DIGNIDAD HUMANA.

CONCEPCIÓN RABADÁN FERNÁNDEZ. *

*Formación en psicoanálisis en la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Doctora en Psicología Clínica por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Premio Gabino Barreda; Maestra en Psicología Clínica por la UNAM. Directora Académica en el Colegio Internacional de Educación Superior desde el año 1998.

Recepción: 29 de noviembre de 2016 / Aceptación 19 de diciembre de 2016

RESUMEN

En este artículo hago un análisis desglosado alrededor de la experiencia del espejo en Françoise Dolto implicando algunas de sus vicisitudes y riesgos. Uno de los riesgos es el objeto transicional que para la autora constituye una alteración en el camino del lenguaje. Para Dolto es el lenguaje que acompaña las diferentes castraciones lo que va implicando las imágenes del cuerpo: umbilical, oral, anal, primaria y genital, conformando al sujeto; sujeto del deseo versus desvalorización del deseo. Se revisa entre el narcisismo fundamental que implica el esquema y el inconsciente de la madre o cuidador, hacia el narcisismo primario en que él es su madre en una identificación con la imagen, derivando en el desdoblamiento y frustración que implica el contraste entre, el calor de la imagen inconsciente y la imagen fría del espejo plano. Hiancia y desdoblamiento en la experiencia del espejo, que es la forma de acceder, con ayuda del testigo y la experiencia escópica, hacia la castración primaria, posibilitando la concordancia del rostro con el cuerpo, la integración de la parte posterior del cuerpo hacia la diferencia de los sexos transitando por tener o no pechos. La identificación a la sumisión del progenitor a la Ley da acceso a la castración edípica. Caminos que desde las castraciones simbolígenas y sus imágenes del cuerpo conllevan hacia la dignidad humana focalizado en el deseo.

PALABRAS CLAVE: Espejo, imagen inconsciente, imágenes del cuerpo, narcisismo, castración primaria, disociación, escisión, sublimación, autismo, alteraciones imagen del cuerpo, objeto transicional.

SUMMARY

In this article I analyze the Dolto's mirror experience implying its risks and difficulties. One of the risks is the transitional object that for the author constitutes an alteration in the language path. For Dolto, it is the language that accompanies the different castraciones which implied the images of the body: umbilical, oral, anal, primary and phallic, what

conforms the subject; subject of desire versus devaluation of desire. There is a revision between the fundamental narcissism that implies a framework and the mother's or the person assisting the child's subconscious; to the primary narcissism where he is his mother in a sort of identification with the image. This drives to a split and frustration that implies a contrast between the warmth of the unconscious image and the cold image coming from the flat mirror. Hiatusness and splitting in the experience of the mirror is a way to get to the primary castration with the help of the witness and the scopical experience. This experience helps to create a relation between the face and the body, and the integration of the back part of the body to the difference between the sexes being defined by having or not breast. The identification to the submission of the parents to the Law gives access to the Oedipal castration. Paths that from the symbolic castrations and their images of the body lead to the human dignity focused on the desire.

KEY WORDS: Mirror, unconscious image, body images, narcissism, primary narcissism, dissociation, splitting, sublimation, autism, body images alterations, transitional object.

RÉSUMÉ

Dans cet article, on présente une analyse détaillée de l'expérience du miroir chez Françoise Dolto, inclus des vicissitudes et des risques. L'un des risques est l'objet transitionnel que l'auteur est une altération de la manière de la langue. Pour Dolto est la langue qui accompagne les différents castrations impliquant jusqu'à présent les images du corps: ombilicale, orale, anale, primaire et génitale, qui conforment le sujet; sujet du désir contre la dévaluation du désir. On étudie le narcissisme fondamental que le schéma et l'inconscient de la mère ou du soignant implique, vers le narcissisme primaire dont il est la mère dans une identification avec l'image, ce qui dérive dans le dédoublement et la frustration que le contraste entre la chaleur de l'image inconsciente et l'image froide du miroir plat.

Béance et dédoublement dans l'expérience du miroir, qui est la manière d'accéder avec l'aide d'un témoin et l'expérience scopique vers la castration primaire, ce qui permet la concordance du visage et le corps, l'intégration de la partie postérieure du corps vers la différence des sexes ce qui concerne avoir ou ne pas avoir des seins. L'identification à la soumission de l'ascendant à la loi donne accès à la castration œdipienne. Castrations routes à partir d'images du corps et conduisent à la dignité humaine centrée sur le désir.

MOTS CLÉS: Miroir, image inconsciente, images du corps, le narcissisme, la castration primaire, dissociation, clivage, sublimation, autisme, l'image corporelle altérée, objet transitionnel.

INTRODUCCIÓN.

¿Cómo el niño deviene en sujeto? sujeto de su propio deseo, ¿cómo la carne se metaforiza en psiquismo?. Son las palabras de amor las que mediatizarán la relación cuerpo a cuerpo entre madre y niño, las que articularán el esquema con las imágenes del cuerpo en su base, erogenización y funcionalidad, llevando a transitar, focalizados en el deseo, de la madre, del padre y del niño, hacia el sujeto, diferente por ejemplo al niño como un cuerpo-objeto. Si el destete es dado por una madre castrada, es acompañado por palabras, sostenido por un olor, un ritmo, ayuda al niño a valorizar los procesos de semejanza, diferencia, distancia, falta, disociación, engaño, que implican las diferentes castraciones; si por el contrario la madre no ha sido castrada frustrará al niño en la medida en que por ejemplo lo transforma en un objeto erótico para ella. De esta manera nuestra autora distingue castración de frustración.

Por imagen del cuerpo sana Dolto se refiere:

a una imagen del cuerpo que permite la comunicación interhumana, la manipulación lúdica y utilitaria de los objetos, asociada a cierta intencionalidad, creadora de complicidad en relación con todo lo que sucede, la relación fecunda entre el niño y las personas de su familia, creación y fecundidad productivas en relación con el estadio de evolución de este niño. Una imagen del cuerpo, en suma, permite al niño desarrollarse “yendo-deviniendo de acuerdo al genio de su sexo, con un narcisismo bien instalado, dentro de la comunidad humana que el niño integra(204)[1].

Dolto destaca que: “Las palabras pronunciadas por los adultos son las mismas que las utilizadas por los niños, pero, siendo diferente su experiencia, no significan una vivencia de idéntico nivel. Sólo a través de la imagen del cuerpo que subyace bajo las verbalizaciones del niño (y que él nos procura en los dibujos hechos en sesión, y sobre todo en los comentarios que formula al respecto) es posible comprender este fenómeno de ambigüedades y malentendidos entre niños y adultos”(162)[1].

La imagen inconsciente del cuerpo se relaciona con el esquema corporal y el inconsciente de la madre, la imagen del cuerpo umbilical con el corte del cordón umbilical y el establecimiento de la respiración-olfación, la audición y nutrición. Cada imagen del cuerpo se dinamiza desde una base, una erogeneidad y funcionalidad. La imagen de base de las diferentes imágenes del cuerpo: umbilical, oral, anal, primaria y genital están dadas por la imagen del cuerpo inconsciente de la madre en relación al hijo; las diferentes imágenes del cuerpo estarán marcadas por la erogeneidad del cuerpo donde se van localizando

placer y displacer en la relación con el otro y la funcionalidad de las imágenes llevan a objetivarse en la relación con el mundo y con el otro [1]. De esta forma la imagen del cuerpo es, cada instante, triple. Un nivel de disociación de la imagen del cuerpo que no amenace la continuidad, la base, facilita la sublimación; pero cuando la disociación afecta la focalización de la imagen del cuerpo, generando un duro trance de soledad, hay trastorno, sufrimiento.

Si consideramos el sentimiento del sí mismo de Sigmund Freud, quien distingue a lo largo de su obra el yo de un determinado aparato psíquico con atributos y funciones, del yo que “designa el “sí mismo” de una persona como totalidad (incluyendo, quizá, su cuerpo), para diferenciarla de otras personas”(8)[2]; el sentimiento del sí mismo se alimenta de tres fuentes: “Una parte del sentimiento de sí es primaria, el residuo del narcisismo infantil; otra parte brota de la omnipotencia corroborada por la experiencia (el cumplimiento del ideal del yo), y una tercera, de la satisfacción de la libido de objeto” (97)[3]; entonces, bien se puede pensar en una analogía entre sentimiento del sí mismo y las imágenes del cuerpo de Dolto, por ejemplo, en cuanto a las fuentes de abastecimiento de la imagen del cuerpo en su base, erogeneidad y funcionalidad.

A continuación se incluye una aproximación al estudio de la propuesta de Françoise Dolto alrededor de las vicisitudes del narcisismo, de la experiencia del espejo y la castración primaria, estableciendo algunos nexos con la obra freudiana.

A) NARCISISMO FUNDAMENTAL.

A la pregunta, ¿qué hace que el niño se sienta cohesivo ya antes de la experiencia del espejo?, la respuesta es el esquema corporal y el inconsciente de la madre.

La imagen del cuerpo como la huella estructural de la historia emocional de un ser humano, el esquema corporal como un dato anatómico [1].

Antes de la experiencia del espejo plano, era el esquema corporal de la madre, su cuerpo en la realidad, el que daba sentido a las referencias del narcisismo primordial o fundamental de su hijo y las sostenía. Sólo después de la experiencia del espejo es cuando la imagen del cuerpo del bebé da forma a su propio esquema corporal, según el lenguaje que constituye la imagen del cuerpo para el sujeto, en referencia al sujeto madre (126)[1].

¿Cómo pensar lo inconsciente de la imagen del cuerpo en Dolto desde Freud? Quizás cuando puntualiza en el trabajo El yo y el ello en el año 1923 que:

Los efectos de las primeras identificaciones, las producidas a la edad más temprana, serán universales y duraderos. Esto nos reconduce a la génesis del ideal del yo, pues tras éste se esconde la identificación primera y de mayor valencia, del individuo: la identificación con el padre de la prehistoria personal. A primera vista, no parece el resultado ni el desenlace de una investidura de objeto: es una identificación directa e inmediata (no mediada), y más temprana que cualquier investidura de objeto. Empero, las elecciones de objeto que corresponden a los primeros períodos sexuales y atañen a padre y madre parecen tener su desenlace, sí el ciclo es normal: en una identificación de esa clase, reforzando de ese modo la identificación primaria (33)[2].

Si se análoga la imagen inconsciente del cuerpo de Dolto con esta identificación primaria o con los elementos prehistóricos del superyó se agrega la importancia de la filogénesis en la formación de los ideales, Freud lo explica más adelante en el mismo texto:

El ideal del yo tiene, a consecuencia de su historia de formación (de cultura), el más vasto enlace con la adquisición filogenética, esa herencia arcaica, del individuo (38)[2].

El bebé introyecta la imagen de los adultos que se han ocupado de él, explica Dolto, “como si estos adultos fueran la presentificación de él mismo, futuro hablante, dueño de sí, viviente vegetativo y viviente animado. Estructura inconsciente intuitiva”(221)[1].

La castración a superar desde el narcisismo fundamental concierne al tabú del vampirismo del estadio fetal (226)[4], que considero se puede expresar como: ¿no chuparás la sangre de tu hijo?

B) NARCISISMO PRIMARIO. ÉL ES TAMBIÉN SU MADRE.

La madre reencontrada repetitivamente implica que él es también su madre. Experimenta el cruzamiento de su esquema corporal con su imagen inconsciente del cuerpo.

Este movimiento se puede pensar con el modelo que Freud propone en el Yo y el ello: “Cuando el yo cobra los rasgos del objeto, por así decir se impone él mismo al ello como objeto de amor, busca repararle su pérdida diciéndole: “Mira, puedes amarme también a mí; soy tan parecido al objeto...”(32)[2]. Otro nexa con Freud es como el de las masas en la que los individuos comparten el ideal del yo, Freud lo explica: “Una masa primaria de esta índole es una multitud de individuos que han puesto un objeto, uno y el mismo, en el lugar de su ideal del yo, a consecuencia de lo cual se han identificado entre sí en su yo”(109-110)[5].

Dolto observa en el niño la identificación animal, cuando el niño imagina fácilmente que es un gato, un autobús, un avión, un tren, un caballo, un pájaro, cuando interpreta un personaje y cree serlo de verdad. En estos juegos en que gusta imaginar una identidad diferente, aparece en su hablar el condicional: que yo era un avión y tú un.... Lo entiendo como la creación del tiempo si partimos de la ubicación temporal que Freud otorga a la fantasía donde “pasado, presente y futuro son como las cuentas de un collar engarzado por el deseo”(139)[5].

Pienso que el movimiento del narcisismo primario también se puede observar en el transivismo infantil, en el que lo que le pasa a un niño es como si le hubiera pasado al otro; si le pegan a un niño es otro el que llora por él.

La presencia prometida, esperada y reencontrada, explica Dolto, en el seno del medio espacial y temporal del ser en el mundo por un lado y por la memorización en el lenguaje por otra parte, implican el narcisismo pre-yoico que garantiza su existencia y su relación continua con su cuerpo, con límites imprecisos. De esta manera se ha elaborado una red de seguridad con la madre fundada en el lenguaje, “Esta red personaliza las experiencias del niño, en cuanto al olfato, la audición, las modalidades del tacto, según los ritmos específicos del habitus materno. Pero no individualiza al niño en cuanto a su cuerpo porque los límites espaciales de sus percepciones con base en el lenguaje son imprecisos: él es también su madre, su madre es también él; puesto que ella es su tranquilidad, su aflicción o su alegría”(121)[1].

Dolto [1] marca una diferencia sustancial con Freud. Para éste el complejo de castración concierne a lo genital, mientras que para la médica y psicoanalista, todas las castraciones: umbilical, oral, anal, primaria y genital, cobran importancia, a lo que llamó castraciones simbolígenas. Freud establece su postura en 1923:

Con acierto se ha señalado que el niño adquiere la representación de un daño narcisista por pérdida corporal ya a raíz del pecho materno luego de mamar, de la cotidiana deposición de las heces, y aun de la separación del vientre de la madre al nacer. Empero, sólo cabe hablar de un complejo de castración cuando esa representación de una pérdida se ha enlazado con los genitales masculinos(147-148)[7].

Dentro de los riesgos, en el movimiento del narcisismo primario, se encuentra el autismo en que algunos niños pueden caer, cuando esta imagen de él mismo, no le aporta mas que frío y dureza, solamente una imagen. En vez de ser una experiencia simbolizante es des-simbolígeno para su imagen del cuerpo, como un momento de invalidación del sentimiento de existir.

En el trastorno psicosomático y en la histeria, explica Dolto, “ el narcisismo afectado no parece ser el mismo. En la histeria, entiendo que el que está en peligro es el narcisismo secundario; en el caso psicosomático, sería el narcisismo primario”(286)[1].

La castración a superar concierne al tabú del canibalismo del estadio oral [3]. Lo pienso como: No reincorporarás a tu hijo.

C1) EXPERIENCIA DEL ESPEJO: LA IMAGEN DEL CUERPO Y LA FRUSTRACIÓN.

Ahora el niño sabe que ya no puede confundirse con una imagen de él mismo, que ya no puede jugar a ser el otro que falta a su deseo. En una referencia a los límites de la piel, en su realidad cohesiva, táctil y visible, ahora emana de otra clase de experiencia, la del espejo.

La frustración ante la imagen fría, la del espejo plano, contraria a las experiencias con el otro, al calor de los intercambios, que implica la imagen inconsciente del cuerpo, él “se” ve pero todo su deseo de comunicarse con otro se frustra.

La castración a superar de esta experiencia concierne al tabú del apego a la madre del “estadio anal, uretral y vaginal arcaicos” (226)[3]. No te pertenecerá tu hijo.

Lacan es quien distingue entre privación, frustración y castración [8], Assoun lo resume en el siguiente párrafo: “el agente de la frustración es “la madre simbólica”, por cuanto su organizadora es la madre en su ir y venir, en la pulsación de su presencia/ausencia; el agente de la privación es el “padre imaginario”; el agente de la castración es “el padre real” (114)[9].

Lacan más que en la frustración, pone el énfasis e incluso marca el origen de la agresividad en esta tensión narcisista entre es él o soy yo, “la agresividad que se desprende de ella en toda relación con el otro, aunque fuese la de la ayuda más samaritana”(16)[10].

Dolto marca una diferencia, en este sentido, cuando explica que una madre no castrada en vez de castración simbolígena, frustra; por ejemplo una madre que bajo el pretexto del amor materno, expresa un erotismo pedofílico, una madre que culpabiliza la curiosidad en su hijo, “se ingenia en retrasar el uso de su inteligencia por parte del niño, por miedo a que éste se vaya a interesar en sus funciones físicas y en su sexo”(217)[1].

C2) EXPERIENCIA DEL ESPEJO. LA IMAGEN DEL CUERPO: HIANCIA, DESDOBLAMIENTO.

“El espejo permite al niño observarse como si él fuera otro al que nunca encuentra. El “se” ve, pero aquí todo su deseo de comunicarse con otro se frustra”(121-122)[1].

Su imagen del cuerpo no es total, un agujero, hiancia, blanco, relación escópica extraña, discordante, sirve como máscara viva; a esta herida irremediable de la experiencia del espejo la califica de agujero simbólico. El sujeto descubre, con respecto al otro, que él no es auténtico más que en su imagen del cuerpo inconsciente; imagen del cuerpo inconsciente procedente del narcisismo fundamental, “que, asociada o no al esquema corporal, según que sea en lo imaginario como él piense a este otro o que, en la realidad, este otro esté ahí, le permite discriminar la diferencia entre un encuentro en la ausencia o en la presencia. Entre un fantasma [fantasía] y un hecho”(122)[1].

Su imagen inconsciente del cuerpo no bastaba, “Únicamente la experiencia del espejo posibilita al niño el choque de captar que su imagen del cuerpo no bastaba para responder de su ser para los otros, por ellos conocido”(122)[1]. El rapto o la identificación con sus apariencias no los alcanza en la integridad de su ser entero, que en un desdoblamiento, “él sigue encontrando, como antes, al calor de los intercambios, de las oposiciones o concordancias de deseos entre él y los otros, que el lenguaje -en el sentido total del término- significa, pero nada o muy poco el aspecto visible de los cuerpos”(122)[1].

Uno de los riesgos está ligado a la falta del testigo escópico en la experiencia en el espejo, la de quedar impregnado a la imagen escópica; este aspecto lo retomaré más adelante.

C3) EXPERIENCIA DEL ESPEJO. LA IMAGEN DEL CUERPO Y EL TESTIGO ESCÓPICO.

Descubre su apariencia y juega con ella. Descubre un rostro y un cuerpo desde ahora inseparables uno del otro.

Todo bebé que ve su imagen de lejos en un espejo, sobre todo la primera vez, experimenta una jubilosa sorpresa, corre al espejo y exclama, si sabe hablar: “¡Un bebé!”, mientras que, cuando habla de sí mismo, ya se nombra pronunciando los fonemas de su nombre. Es decir que no se reconoce. A partir de aquí será llevado a descubrir su apariencia y a jugar con ella; hasta aquí, cuando existía la imagen del cuerpo en la relación del sujeto a lo deseado, era siempre inconsciente y se hallaba en intuitiva referencia al deseo de otro(124)[1].

“La visión de su imagen en el espejo impone al niño la revelación de que su cuerpo es una pequeña masa al lado de tantas otras masas de diferentes dimensiones y sobre todo de la gran masa de los adultos”(124)[1].

A partir de la experiencia escópica compartida con otro ya no puede confundirse ni con el otro ni con el otro del otro, es decir ni con el padre, ni con la madre, ni con un hermano mayor, lo que antes hacía con gusto.

Si no hay alguien cerca de él, dentro de su espacio, un riesgo es el que la imagen del cuerpo desaparezca sin que la imagen escópica haya cobrado un sentido para él. Enfatiza que la imagen escópica va a cobrar sentido de una experiencia viva sólo por la presencia, al lado del niño, de una persona con la cual su imagen del cuerpo y su esquema corporal logren reconocerse, al mismo tiempo que él reconoce a esta persona en la superficie plana de la imagen escópica: ve el niño desdoblado en el espejo lo que él percibe de ella a su lado y puede entonces avalar esta imagen escópica como la suya propia, pues es sólo desde lo que esta imagen le muestra, al lado de la suya que él se reconoce.

Un ejemplo de este movimiento que Freud describió como: el hurto del cuerpo a la imagen del espejo, es la que en el segundo reporte de su nieto alrededor de 18 meses, cuando le comunicó a su madre que él, el bebé, desapareció; lo explica como sigue:

Un día que la madre había estado ausente muchas horas, fue saludada a su regreso con esta comunicación: “¡Bebé! ¿o-o-o-o?”; primero esto resultó incomprensible, pero pronto se pudo comprobar que durante esa larga soledad el niño había encontrado un medio para hacerse desaparecer a sí mismo. Descubrió su imagen en el espejo del vestuario, que llegaba casi hasta el suelo y luego le hurtó el cuerpo de manera tal que la imagen del espejo “se fue”(15)[11].

En la observación anterior el bebé había estado jugando con un carretel de madera atado con un piolín, aparecer-desaparecer, ¿la madre? ¿Su sí mismo?

Sin el testigo escópico, explica Dolto[1], el objeto transicional puede devenir goce óptico y de esta forma su propia imagen puede ser suficiente para gozar, tendiendo una trampa que crea una apariencia. Trampa parcial, que no es la de un ser vivo, pero que le resulta tranquilizadora, a manera de una fobia de vivir sólo con objetos inanimados, pero como refiere Dolto es adinámica. Lo explica como sigue:

Cayendo en su trampa por el aburrimiento de estar solo, por falta de encuentros con otras personas, por ausencia de juguetes, de distracciones, como se dice. En este caso la trampa puede llegar al punto de devenir goce óptico, que quita valor a las relaciones intersubjetivas: cuando éstas no tienen para el niño sentido de placer compartido. La trampa puede constituir una

fascinación mortífera para la propia imagen del cuerpo inconsciente: por tornarse la imagen escópica un sustituto consciente de la imagen inconsciente y provocando en el niño el desconocimiento de su verdadera relación con el otro(123)[1].

De hecho Dolto considera el objeto transicional como un “fetiche táctil y oloroso” ya que la castración en vez de ir hacia el lenguaje, va hacia el cuerpo. Lo explica:

El objeto transicional, una vez investido, no puede abandonar al niño sin que éste caiga en una angustia extrema. Traduce el deseo del niño de conservar una sensación liminar táctil del pecho con su boca. Por desgracia, es un pecho desierto de palabras y de lenguaje significantes. Si el niño pierde este objeto, es como si perdiera definitivamente no sólo su boca y su lengua, sino también una parte más o menos importante de la entidad Yo ideal, que para él está asociada a toda completud de imagen del cuerpo. Perdería también, de este modo, su cohesiva certeza de ser, asociada a la imagen de base de la imagen inconsciente del cuerpo (en la época del destete, entre los cinco y los siete meses, es el abdomen, el tórax la imagen respiratoria y cardiovascular), una certeza de contar con una vida vegetativa segura(203-204)[1].

La prohibición del asesinato viene ligado con la castración anal.

D) CASTRACIÓN PRIMARIA. CONCORDANCIA ROSTRO-SEXO Y ACCESO A SABER SOBRE SU SEXO.

La castración primaria hace puente entre la castración anal a la que está ligada y a la castración genital edípica que le sucede; en ella se conjugan “a la vez la experiencia, iniciática para lo imaginario, del espejo y la asunción simbólica del sujeto, cuyo rostro es garante de un deseo en concordancia con su sexo y con el porvenir tal como lo intuye”(130)[1]. Esta castración llega después de la integración mental consciente de las leyes éticas orales y anales, o sea, de la prohibición del canibalismo, del vandalismo y del asesinato, prohibiciones que articulan al narcisismo del niño el orgullo o la vergüenza de un actuar, según que sea ético o no ético, es decir, como lo llama Dolto, humano sin sexo determinado [1].

El rostro y el sexo correspondiéndose entre sí. La experiencia del espejo queda de algún modo integrada, entonces las representaciones de personas se modifican; la intuición que el niño poseía de su verdad y de la primacía de su imagen inconsciente del cuerpo, del orden de lo invisible, dando paso a representaciones de imágenes visibles y conscientemente valiosas. “El niño dibuja personajes que son como él querría que el

espejo le devolviese la imagen de su cuerpo: en una apariencia acorde con su narcisismo. Presta a las figuras humanas características reconocibles y atributos simbólicos masculinos o femeninos si él está orgulloso del sexo que posee” (130-131)[1].

Ahora bien, por el juego de espejos, no ha conocido, en su forma, más que la cara anterior de su propio cuerpo. ¿Cómo asumen lo que Dolto llama, las formas nalgatorias, una visibilidad? Muy rara vez por juego de espejos. Por una parte, con la visión del trasero de otro niño, por otra parte por sus sensaciones táctiles de placer o de molestia, por ejemplo cuando lo limpiaban. Aclara la psicoanalista que sólo una vez que ha conocido la cara posterior del cuerpo del otro se interesa el niño por la cara anterior de la pelvis, tanto la suya, en el espejo, como la del otro y de esta forma continuar transitando por la diferencia sexual entre niñas y varones alrededor de los tres años de edad.

Dolto integra a la diferencia de sexos, la diferencia de los pechos. Sentado el niño en el regazo del adulto, ya le había implicado un problema la cara anterior cuando comparaba el pecho de las mujeres con el tórax de los hombres “¿Por qué él mismo, niña o varón, al mirarse en el espejo y palparse el tórax, comprueba que no tiene senos?” (133)[1].

E) CASTRACIÓN EDÍPICA.

Bien se puede finalizar este estudio de Dolto con una cita, que aunque larga, resume lo expuesto hasta aquí y explica, a la vez, por dónde transita la castración edípica:

Si por narcisismo, al producirse las diversas castraciones el niño renuncia a las maneras primeras de goce para satisfacer sus pulsiones, ello también se debe a que los humanos adultos son para él, cuando es pequeño, una imagen de él mismo valioso; digo bien: los adultos de ambos sexos, antes de la castración primaria; después, el adulto modelo de un solo sexo. Cuando el niño se encuentra en la castración edípica, la imagen de lo que él creía tener que devenir para afirmar su identidad, deja de ser la semejanza y ahora es una total identificación al padre de su sexo, tomando su lugar, poderes y prerrogativas. Advierte entonces que, hasta aquí, se había engañado. A lo que tiene que identificarse es a la identificación de la sumisión del progenitor a la Ley, y no a la imagen del progenitor ni a su modo afectivo de presentarse ante los otros y ante él mismo(163)[1].

Cuando los padres no han recibido de sus propios padres la castración, “los niños tienen que habérselas con comportamientos sensuales ambiguos bajo la cubierta del afecto parental(261-262)[1]. La prohibición del incesto viene con la castración edípica.

CUADRO: SOBRE LAS VICISITUDES DEL NARCISISMO Y LAS DIFERENTES CASTRACIONES.

| Experiencia | Forma | movimiento/ transformación | castraciones y formaciones |
|----------------------------|---|---|---|
| A) Narcisismo fundamental | La cohesividad del infante viene del esquema corporal y el inconsciente de la madre. | Imagen del cuerpo inconsciente. | Castración umbilical, imagen del cuerpo umbilical. (Yo ideal). |
| B) Narcisismo primario | La madre repetitivamente reencontrada implica que él es también su madre. Cruzamiento de su esquema corporal con su imagen del cuerpo inconsciente. Se identifica a la imagen del progenitor. | Identificación animal: el niño imagina que es un autobús, un avión, un tren, un caballo, un pájaro, un gato... Transitivismo infantil. | Castración oral, imagen del cuerpo oral. (Yo ideal/superyó primitivo). |
| C1) Experiencia del espejo | El "se" ve pero todo su deseo de comunicarse con otro se frustra. | Frustración. En Lacan, agresividad. | Castración anal. (Yo ideal/ideal del yo). |
| C2) Experiencia del espejo | Hiancia entre la imagen fría del espejo y el calor de los intercambios contenida en la imagen inconsciente del cuerpo. | Desdoblamiento. | Castración anal. (Yo ideal/ideal del yo). |

| Experiencia | Forma | movimiento/ transformación | castraciones y formaciones |
|--|---|---|--|
| C3) Individuación propia del narcisismo preyoico. Experiencia del espejo, testigo escópico | Testigo escópico: importancia de la persona conocida que frente al espejo responda. Se identifica al modo afectivo de presentarse el progenitor ante los otros y ante él mismo. | Reflexión, juego, júbilo(horror). Agujero simbólico. Juego del For Da, desaparecer(se). | Castración anal. (Ideal del yo). |
| D) La castración primaria. | Concordancia rostro- sexo. Asunción de la cara posterior del cuerpo. Se tienen pechos o no se tienen. Acceso a saber sobre su sexo. | Orgullo vs vergüenza. | Castración primaria. |
| E) La castración edípica. | La identificación es a la sumisión del progenitor a la Ley. | Engaño. | Castración edípica. (Ideal del yo integrado al superyó) |

SOBRE LAS ALTERACIONES DE LA IMAGEN DEL CUERPO.

Ahí donde la madre, el padre desvalorizan el deseo, ¿el deseo de quién? ¿el deseo de qué? El deseo de asumirse como madre y como padre de un posible sujeto en su hijo, de una transmisión del linaje de abuelos, a padres a hijos. Ahí en esa desvalorización del deseo es donde se encuentra el autismo, la pre-psicosis, la falta de dignidad humana. "El sujeto se pierde, por no tener un objeto para su deseo, y por no tener en su cuerpo la representación de una tensión para este objeto"(187)[1]. Cuando el sujeto se pierde, no reencuentra su imagen, por ejemplo el olor de su imagen respiratoria, primero regresa a una imagen del cuerpo anterior; si tras haber intentado una sobreactivación, el sujeto se pierde, si no focaliza la imagen del cuerpo puede llegar a una desorganización.

Por una parte se encuentran las aletraciones de la comunicación del sujeto con su esquema corporal y por la otra los trastornos debidos a la invalidación de la sublimación de las pulsiones orales y anales puestas en marcha o por una castración edípica no mantenida.

El desdoblamiento de la imagen del cuerpo se distingue de cuando da lugar, como en el poeta, a la sublimación, “el niño de humor negro” lo llega a llamar Dolto, diferente de la disociación de alguna de las imágenes del cuerpo en el desierto de alguna soledad. Ya Freud había comparado el fantasear del niño con el del poeta: “La novela psicológica en su conjunto debe sin duda su especificidad a la inclinación del poeta moderno a escindir su yo, por observación de sí, en yoes-parciales, y a personificar luego en varios héroes las corrientes que entran en conflicto en su propia vida anímica”(133)[13]. Es esta escisión del yo del poeta que da lugar a la observación de sí y permite el juego del sentimiento de sí, la misma que se da en el juego del niño, en ambos “esa marca reveladora que es la invulnerabilidad”(132)[13] de su Majestad el Yo. Como se puede observar Dolto pone el énfasis del desdoblamiento en la imagen y Freud en el yo, el yo se escinde.

La imagen del cuerpo en Dolto se puede pensar con referencia al yo que Freud en 1923 explica: “El yo es sobre todo una esencia-cuerpo; no es sólo una esencia-superficie, sino, él mismo, la proyección de una superficie”(27)[2];

El cuerpo propio y sobre todo su superficie es un sitio del que pueden partir simultáneamente percepciones internas y externas. Es visto como un objeto otro, pero proporciona al tacto dos clases de sensaciones, una de las cuales puede equivaler a una percepción interna. La psicofisiología ha dilucidado suficientemente la manera en que el cuerpo propio cobra perfil y resalto desde el mundo de la percepción. También el dolor parece desempeñar un papel en esto, y el modo en que a raíz de enfermedades dolorosas uno adquiere nueva noticia de sus órganos es quizás arquetípico del modo en que uno llega en general a la representación de su cuerpo propio(27)[2].

Dolto explica las diferencias respecto a la imagen disociada, cuando esta no da pie a la sublimación de la siguiente manera:

Si la imagen de base se ve afectada, hay desvitalización parcial o total y hasta una reacción lesional. Si la afectada por un suceso traumático que no se habla es la imagen funcional, hay reacción funcional, humoral, neuromuscular. Efectos descompaginadores de la homeostasis y del tono, con punto de partida inconsciente, alteran más o menos el Yo y el orden de las instancias psíquicas, y a partir de aquí, el comportamiento como expresión global del

lenguaje. Si la afectada es la imagen erógena, puede haber anulación o, por el contrario, sobreexcitación del deseo, de una manera que desborda lo que el sujeto es capaz de dominar en cuanto al paso de su expresión al esquema corporal (292)[1].

CONCLUSIÓN

La experiencia narcisista, alrededor del espejo, nos acerca a la constitución del ser humano no sólo para el psicoanálisis sino además puede serlo para la pediatría, la psiquiatría, la neurología; el niño hospitalizado. Reflexionar sobre las vicisitudes del narcisismo, de la experiencia del espejo, del poder saber sobre la diferencia de sexos, y sus riesgos, para una comprensión no solo de la clínica sino de los procesos en la relación del niño con sus padres, con los educadores. Pensar la clínica infantil desde las diferentes castraciones y las diferentes problemáticas narcisistas, tan fácil y rápidamente medicadas, es una preocupación para con nuestros niños que serán los sujetos del futuro, de la humanidad.

No sólo es el lenguaje sino las imágenes del cuerpo señala Dolto. Implica cómo se juega el inconsciente de los padres, lo semejante, la diferencia, el desdoblamiento, la falta, el engaño. Freud señaló que la neurosis corresponde al conflicto entre el yo y el ello, la psicosis al conflicto entre el yo y el mundo exterior, mientras que las neurosis narcisistas al conflicto entre el yo y el superyó[12]. Se puede decir que tanto las neurosis como las psicosis han sido estudiadas después de Freud. Lo que en la actualidad de este inicio de siglo XXI preocupa es lo concerniente a las neurosis narcisistas, las que implican el estudio precisamente de las imágenes del cuerpo y de los ideales.

“La palabra expresa un deseo y evita que eso hable en el cuerpo, si no hoy, más tarde”(279)[1]. Hay que dejar hablar a los niños, escucharlos.

BIBLIOGRAFÍA

[1] DOLTO, F.(1984). La imagen inconsciente del cuerpo. Barcelona: Paidós, 2013.

[2] FREUD, S. (1923). El yo y el ello. O.C. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.

[3] FREUD, S. (1914). Introducción al narcisismo. En O.C. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.

[4] DOLTO, F. (1971). El caso dominique. México: Siglo XXI, 2009.

- [5] FREUD, S. (1924). Psicología de las masas y análisis del yo. O.C. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1990.
- [6] FREUD, S.(1907(1908). El creador literario y el fantaseo. O.C. Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- [7] FREUD, S. 1924). La organización genital infantil. O.C. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- [8] LACAN,J. (1956-1957). Las tres formas de la falta de objeto. En: El seminario de Jacques Lacan: libro 4: la relación de objeto. Buenos Aires: Paidós, 2010.
- [9] ASSOUN,P-L. (2003). Lacan. Buenos Aires: Amorrortu, 2008.
- [10] LACAN,J. (1949). El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. Escritos 1. México: Siglo XXI, 1979.
- [11] FREUD,S. (1920). Más allá del principio del placer. O.C. Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- [12] FREUD, S. (1923-24). Neurosis y psicosis. O.C. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- [13] FREUD,S. (1907(1908). El creador literario y el fantaseo.O.C. Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.